

La Memoria de fijación en los Psicópatas

EL TEST DE PALABRAS CONCRETAS

Consideraciones Generales

La memoria es un acto psíquico complejo, puesto que para que ella exista se necesita de varios procesos asociativos: primero, una excitación por medio de un estímulo adecuado: visual, auditivo, etc. Esta excitación tiene que llegar a formar una percepción, la cual, en función del tiempo, forma el recuerdo. Una vez que se ha formado éste, debe ser fijado como adquisición mnemónica que más tarde, mediante un nuevo estímulo, puede ser fácilmente evocado.

La memoria hay que examinarla: 1.º en relación a los hechos recientes —memoria actual o inmediata— y 2.º con relación a los hechos localizados ya lejos en el tiempo. Tanto la memoria reciente como la de hechos bastante pasados, se las puede someter a un estudio experimental.

Siendo la función mnésica un proceso psíquico complicadísimo, su estudio implica por consiguiente un exámen proporcionalmente detenido.

Según algunos investigadores, la función mnésica puede ser considerada en varias fases: procesos elementales, la memoria de fijación, de conservación, de evocación, de localización, cada uno de los cuales pueden dar origen a trastornos psíquicos característicos, y procesos complejos en relación con el nivel intelectual.

Lévy Valensi, acaso demasiado esquemáticamente considera a la corteza cerebral como un gran disco de fonógrafo o una película fotográfica que reproduce los recuerdos que

allí se impresionan por medio de las percepciones, estén éstas apoyadas o nó por la voluntad. Mientras más intensa haya sido la percepción y la atención haya sido paralelamente mayor, los recuerdos resultarán más exactos.

De esta manera podemos explicarnos por qué los recuerdos más antiguos, pero que se repiten más a menudo, son los que persisten mejor en la vida del individuo; la fijación del recuerdo no es una función mnésica propiamente dicha, sino que es el resultado de la mayor o menor atención del individuo, en función de su capacidad creadora.

La evocación de los recuerdos es una adaptación de la asociación de ideas, porque en el pensamiento normal podemos considerar como que no hay vacíos. Los recuerdos están asociados unos a otros por una cadena ininterrumpida; la idea nace de la idea, así como la célula nace de la célula (Lévy-Valensí). Esta evocación asociativa de los recuerdos puede ser espontánea o automática, pues los recuerdos se nos presentan aún a pesar de que nosotros no los busquemos, el recuerdo se hace siempre en función del tiempo y del espacio; sólo así es posible que siga una serie de etapas que le permita llegar a la organización del recuerdo deseado.

Diversas formas de la memoria

La mnesia de evocación es por lo general una forma voluntaria, que resulta de un recuerdo asociativo que nos imponemos.

Las variedades cualitativas de la memoria son tantas como los recuerdos; así tenemos: memoria visual, auditiva, táctil verbal, práxica, gráfica, musical aritmética, topográfica etc. En algunos sujetos una u otra de estas memorias puede estar particularmente desarrollada, produciendo verdaderas monstruosidades mnésicas (los calculadores prodigiosos, los que recuerdan perfectamente guías de vehículos, números de teléfonos, etc.) Bleuler dice: todo lo que pasa psíquicamente deja tras sí como una huella que no se borra, a lo que él llama engrama; «lo conocemos porque un proceso tanto más rápidamente transcurre cuanto más lo repetimos (práctica)».

Esta práctica nos sirve de experiencia para modificar conceptos actuales o rectificar los que ya conocidos anteriormente.

De esto podemos deducir que casi todo lo que pasa alrededor de nosotros deja tras sí recuerdos o engramas.

La capacidad de formar engramas fue designada por Wernicke con el nombre de «memoria de fijación».

Por memoria entendemos la capacidad o eforia para formar los recuerdos; hay muchos engramas o recuerdos que en ciertos momentos no pueden evocarse; el motivo mismo de esta dificultad de evocación del engrama, no está en el engrama mismo, sino en otros sitios y mecanismos, lo que no implica que el recuerdo se haya borrado o destruido, sino que faltan los enlaces necesarios para recordar.

Según Bleuler, los engramas no son destruidos mientras el cerebro no sea destruido en una gran extensión; por eso los recuerdos que datan de la niñez y que parecen haber desaparecido, resurgen con mayor vivacidad en otra época de la vida.

Recientes investigaciones de Sosset, afirman que la disolución profunda de la memoria, tal como se la observa en las psicosis orgánicas del tipo de la demencia senil, no es absoluta. «Se diría que hay siempre un *mínimum* de memoria que persiste en todos los sujetos».

En el olvido, no es que se haya borrado el engrama sino que hay una dificultad o imposibilidad de convertir estos engramas en recuerdos, en hacer que la eforia los haga aparecer mediante una serie ininterrumpida de enlaces asociativos de otros recuerdos; así mismo, hay hechos que cuando uno quiere recordarlos aparecen rápidamente al evocar un engrama.

Hay recuerdos que parecen modificados, pero que en realidad no lo están, sino que sufren la crítica de la experiencia; por ejemplo, hechos que en la niñez nos parecían demasiado grandes o sublimes, en otra época de la vida resultan insignificantes; esto es debido a que nuestros conocimientos en el espacio también han aumentado.

También es muy conocido el hecho de que los recuerdos pierden sus detalles con el transcurso del tiempo y a veces llega a alterarse.

Las eforias de los recuerdos pueden ser conscientes e inconscientes; las primeras son las que más se han estudiado, por ser las más corrientes.

Entre las inconscientes podemos citar un ejemplo: hemos aprendido a vestirnos y siempre que necesitamos, inconscientemente lo realizamos; siempre estamos en condiciones de efectuarlo. El hábito está formado.

En cambio, a los recuerdos conscientes se llega siempre por un proceso asociativo de engramas.

Un hecho será tanto más fácil de recordar cuanto más se repita en la vida del individuo y mientras más procesos asociativos puedan efectuarse al rededor del mismo. Depende del interés que haya despertado. En cambio, si el acto se efectuó en un estado de semi-inconsciencia o en un idioma poco conocido, se lo recordará más difícilmente, porque hay escasos procesos asociativas en relación con el hecho que queremos recordar.

Los recuerdos desagradables o malos qua deprimen a una persona, tienden a ser rechazados por la memoria; en cambio, los que han producido bienestar son los más recomendados por ella; es así como los recuerdos que nunca se borran son los que nos han proporcionado una gran satisfacción.

Una variedad de la memoria se podría decir que es el reconocimiento; cuando se ha visto u oído una cosa y se presenta de nuevo, se la reconoce con facilidad.

El estudio experimental de la memoria

En general, la exploración de la memoria, abarca procedimientos que exceden de su dominio peculiar. No puede ser de otra manera, ya que no es una función que pueda estudiársela independientemente de las demás y acaso, si nos atenemos al criterio de los investigadores recientes, como Sosset, el término memoria no designa una facultad, ni aún una función única, sino que agrupa capacidades psicológicas muy diversas.

Sin embargo de lo intrincado del problema, suelen estudiarse las siguientes «formas» de memoria: fijación, evocación, reconocimiento, asociación.

Los procedimientos preconizados para cada una de éstas no están excentos de reparo, en razón de que, lo mismo que

la función o funciones que se trata de investigar, los métodos empleados difícilmente puede decirse que consideren uno sólo de sus aspectos.

Enumeremos los principales, y citaremos los métodos empleados en cada caso.

Medida de la memoria de las percepciones elementales: después de la sensación inicial, se deja transcurrir cierto tiempo hasta que desaparezca la primera percepción, para luego, mediante una segunda excitación, poder medir la percepción que corresponde del primer excitante. Toulouse y Piéron aconsejan que entre la primera y segunda excitación se deje transcurrir un minuto; éste tiempo tiene que ser igual en todos los sujetos de experiencia.

Para las *percepciones complejas*, como las visuales, Toulouse y Piéron, emplean cuadros especiales de líneas rectas, curvas, cuadros o colecciones de dibujos fáciles de ejecutar.

Para la *memoria de los objetos*, colocan sobre un tablero una serie de objetos y los muestran al individuo durante un tiempo determinado (cinco minutos). Luego se le pide que indique los objetos vistos en el mismo orden en que se los presentó. Según los que recuerde con exactitud se verifica el cálculo con relación al tiempo.

También existen tests para la memoria de *fisonomías y escenas complejas*. Con tal objeto se presentan láminas, después de un momento se les presenta las mismas láminas u otras que difieren de las primeras en alguna modificación, a fin de ver si las reconoce. El cálculo también se hace en este caso, con relación con el tiempo de presentación. En esta misma forma se puede investigar la memoria de las *actitudes* y de los *movimientos*.

Digna de mayor estudio es la medida de la *memoria lógica*.

Memoria de sílabas: se presentan cien sílabas formadas por tres letras; constituyendo palabras monosílabas, escritas en series de diez palabras cada serie, se presenta durante diez minutos cada serie de diez sílabas y luego se investiga como en los casos anteriores.

Memorias de cifras, tablas especiales formadas por tarjetas que contienen un número determinado de cifras; se usan, p. e., 42 tarjetas en tres series de 14 tarjetas cada serie.

Memoria comparativa de palabras concretas y de palabras abstractas. Varios autores, entre ellos Meumann, Burt y otros emplean listas de palabras abstractas y concretas, en número de tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho y aún más palabras, para ver si el individuo retiene con igual exactitud tanto unas como otras.

Para la medida de la memoria de las palabras, en general, el método de Toulouse y Piéron es el más sencillo: serie de palabras en determinadas condiciones de longitud y naturaleza, sean éstas escritas o verbales.

Para la *memoria de frases*, se emplea un test mas o menos semejante, pero que en vez de ser de palabras es de frases. Binet ha propuesto un método para la medida de la memoria de frases en relación al tiempo, en dos formas; primero con reactivo fijo y tiempo variable y segundo, con tiempo fijo y reactivo variable.

Toulouse y Piéron miden las *ideas* partiendo de la presentación de frases complejas, pero que en conjunto guardan una relación lógica y que contienen varias frases o ideas principales.

No citamos otros procedimientos de exploración en mérito de la brevedad de este trabajo.

Mis trabajos se refieren a tests de *memoria de palabras concretas*, uno de los tantos procedimientos usados para explorar la memoria de fijación. Pertenece al grupo de tests que los americanos los denominan «Rote memory», pues sirviendo también como tests de aprendizaje, prácticamente exploran su extensión. (Consultar Whipple).

Lo hemos adoptado porque entre los variados tipos, el de la serie de palabras abstractas se adapta con relativa facilidad a las singulares condiciones características de los enfermos mentales.

Tests de memoria de fijación para palabras (Pyle)

Material: seis grupos de palabras

1º.	2º.	3º.
Calle	Cuchara	Terreno
Tinta	Caballo	Anillo
Lámpara	Silla	Muchacho
	Piedra	Tiza
		Libro
4º.	5º.	6º.
Mesa	Pelota	Saco
Leche	Taza	Niña
Mano	Vaso	Casa
Carta	Sombrero	Sal
Piso	Tenedor	Guante
Gato	Estaca	Reloj
	Nube	Caja
		Estera

DIRECCIONES: Decir al sujeto que se le va a leer algunas listas de palabras para ver cómo las recuerda. Después de la lectura de cada lista, él las escribirá exactamente en el mismo orden en que le fueron leídas. Si él olvida una palabra, puede trazar una línea para indicar su omisión. Se pone ejemplos con las palabras *Perro, Flor, Lápiz*. Se lee cada lista a la velocidad de más o menos una palabra por segundo. Nunca debe repetirse las palabras. Se da al sujeto todo el tiempo que quiera para completar una lista antes de leer otra.

PUNTAJE: Se calcula 2 por cada palabra correcta en su respectiva posición; 1 por cada palabra correcta, pero que no esté en su sitio. No se deduce por palabras escritas con mala ortografía o mal entendidas, por ejemplo, caza por casa, cabello por caballo.

Casística

Convalesciente

Confusión mental	2	2	4	2	4	1	=	15
»	6	8	5	5	5	7	=	36
»	6	8	5	12	6	7	=	44
»	4	3	3	4	4	2	=	20
»	6	4	4	4	6	5	=	29
Maniaco depresivo	6	4	5	3	5	2	=	25
»	6	8	8	4	7	4	=	37
»	6	8	6	7	7	5	=	39
»	6	8	8	5	6	4	=	37
»	6	4	10	5	7	5	=	37
Paranoia	6	8	5	5	6	7	=	37
»	6	8	10	12	14	16	=	66
»	6	8	10	8	8	11	=	51
Epilepsia	0	0	0	0	0	0	=	0
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	2	0	0	0	0	0	=	2
»	6	4	3	4	4	6	=	20
»	6	8	6	6	8	4	=	38
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	0	0	0	0	0	0	=	0
Esquizofrenia	0	0	0	0	0	0	=	0
»	1	8	5	6	8	5	=	33
»	3	2	2	3	4	5	=	19
»	6	8	6	6	5	11	=	42
»	6	8	7	7	8	9	=	45
»	6	8	10	10	7	8	=	49
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	6	4	2	0	5	6	=	23
»	6	8	6	8	8	8	=	44
»	0	0	0	2	0	0	=	2
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	6	6	6	6	5	5	=	34

Convalescientes

Esquizofrenía	6	4	4	8	9	4	=	35
»	6	8	4	4	5	5	=	32
»	0	0	0	0	0	0	=	0
»	6	8	5	10	6	8	=	43
»	0	0	0	0	0	0	=	0

COMENTARIO. La memoria de palabras concretas, en los casos examinados, presenta la siguiente gradación:

	Promedios
Paranoía.....	51
P. maniaco depresiva (fuera de los accesos).....	35
Confusión mental (convalecencias).....	28
Esquizofrenia	22
Epilepsia	8

CONCLUSIONES

(Investigación Preliminar)

1. La memoria de palabras concretas está bastante conservada en los casos de Paranoia, aunque su reducido número no me permite hacer una afirmación definitiva.

2. La memoria inmediata, en los epilépticos, está, por lo general, prácticamente abolida.

3. La memoria inmediata de palabras concretas, en la esquizofrenia, está bastante conservada en un 62 % y en un 38 % casi abolida o por lo menos es muy escasa.

BIBLIOGRAFIA

- LEVY - VALENSI: Tratado de Psiquiatría. Madrid.
- BLEULER E.: Tratado de Psiquiatría. Madrid. 1926.
- TOULOUSE Y PIÉRON: Manual de Psicología Experimental: Madrid.
- MEUMANN: Compendio de Pedagogía experimental. Barcelona. 1924.
- WHIPPLE G. M.: Manual of Mental and Physical Tests. T. II. Baltimore. 1921.
- SOSSET M.: «Recherches sur les troubles de la Mémoire». An. Med. Psycholog. T. II. (91. an.) Núms. 1 y 2. 18 y 129.
- BRONNER, HEALY, LOWE, SHIMBERG: A manual of Individual mental tests and testing. Boston. 1929.
- NAVARRO y F. M.: Manual de Psicología Experimental. Tarragona. 1914.
- PIÉRON H.: «La Habitude et la Mémoire». (En. G. Dumas: Traité de Pscologie. T. I). Paris. 1923.
- TANZI E LUGARO: Malattie Mentali. Vol. I. Milano. 1923.
- ENDARA J.: Dos Lecciones de Semiología Psiquiátrica. Quito. 1933.